

EE.UU.: política para la exportación de drones artillados

Según analistas en Washington, el gobierno de Joe Biden desea mantener la controvertida política de Donald Trump que impulsó las ventas de drones armados incluso a países cuyo historial de derechos humanos está bajo escrutinio en Estados Unidos y en otros lugares.

Para aumentar las ventas de drones, la administración del ex presidente Trump decidió reinterpretar el acuerdo de armas de la era de la Guerra Fría entre 35 naciones conocido como RÉGIMEN DE CONTROL DE TECNOLOGÍA DE MISILES (RCTM). En efecto, desde 2018 Washington intentó renegociar el RCTM -de 33 años de antigüedad- para levantar los límites existentes sobre la proliferación de la tecnología de drones. Sin embargo, en 2020 el propio Trump archivó ese esfuerzo para reescribir el pacto y decidió ofrecer drones estadounidenses a casi cualquier país que quisiera comprarlos.

El RCTM clasifica a varios de los drones más potentes de Estados Unidos dentro de la categoría de "misiles de crucero", principalmente porque cumplen con algunas de las principales especificaciones técnicas de estos últimos. Bajo la reinterpretación propiciada por Trump, EE.UU. decidió tratar a los grandes drones con capacidad de ataque que no puedan viajar a más de 800 kilómetros por hora como si pertenecieran a una clasificación que quedaba fuera de la jurisdicción del acuerdo.

Esto permitió una exportación más fácil de los Global Hawk, fabricados por Northrop Grumman, que no están armados y se utilizan para la vigilancia, así como de los Reaper, utilizados tanto para la vigilancia como para los ataques aéreos y fabricados por General Atomics.

Luego de las medidas de Trump, los defensores del control de armas y algunos legisladores demócratas de alto nivel temieron que la medida contribuyera a empeorar los conflictos globales.

EL PERÍODO BIDEN

Mantener tal política por el nuevo gobierno en Washington podría también estar en desacuerdo con la promesa de campaña del presidente Biden, en tanto este sostuvo que se aseguraría de que EE.UU. no olvidara sus valores éticos a la hora de vender armas. Cabe recordar que cuando Biden fue vicepresidente de Barack Obama, los grupos de derechos humanos criticaron a esta administración por los ataques con drones armados ejecutados contra militantes talibanes en Afganistán, los que también causaron víctimas civiles.

Mientras que los aviones furtivos como el F-35 -de 79 millones de dólares- acaparan los titulares, los drones son mucho menos costosos, pero pueden ejecutar ataques con municiones guiadas y también complejas misiones de vigilancia de alto riesgo sin poner en peligro a las tripulaciones. Muchos de los vehículos aéreos

fabricados en EE.UU. vuelan suficientemente rápido y transportan grandes cargas útiles, lo que los hace muy codiciados. Además, su incorporación a los activos militares de un país refuerza los lazos de este con las fuerzas armadas estadounidenses.

El Consejo de Seguridad Nacional (NSC) de la Casa Blanca está estudiando cómo mantener la política actual, mientras que el Departamento de Estado está pidiendo a los aliados y a otros países que fabrican y venden aviones no tripulados que adopten la posición de EE.UU., según dijeron analistas familiarizados con el asunto. Estos han sostenido también que la tendencia actual es mantener la política de exportación más expansiva de Trump.



"Nadie va a dar marcha atrás", dijo uno de los analistas, sosteniendo que uno de los objetivos es disputar mercados a los drones artillados que China ofrece abiertamente.

Un funcionario del NSC dijo que "el gobierno de Estados Unidos seguirá invocando su capacidad discrecional" y tratará a los grandes drones como si estuvieran fuera del ámbito del RCTM. Del mismo modo, sostuvo que la decisión de continuar con la política de Trump "proporciona al gobierno de

EE.UU. la flexibilidad necesaria para revisar las solicitudes de exportación de sistemas aéreos no tripulados" mientras continúa ejerciendo esa discrecionalidad "de manera consistente con sus compromisos del RCTM, así como con el fuerte compromiso con la seguridad nacional de EE.U., los derechos humanos, la no proliferación y otros objetivos de política exterior".

MANTENER LA PUERTA ABIERTA

El mantenimiento de esta política dejaría la puerta abierta a la venta de cientos de millones y, eventualmente, de miles de millones de dólares a gobiernos de Taiwán, India, Marruecos y Emiratos Árabes Unidos, los que en el pasado tenían vedado comprar dichos sistemas de armas.

Los activistas de derechos humanos y los defensores del control de armas no son las únicas voces escépticas sobre la política de Trump. Además, algunos miembros del Congreso están intentando frenar la venta de cuatro drones a Marruecos, por objeciones a la medida de la administración Trump de reconocer el Sahara Occidental como territorio marroquí.

A largo plazo, el equipo de Biden quiere negociar un acuerdo completamente nuevo solo para la exportación de drones, trabajando con otros países para dar forma a las normas internacionales para la venta, transferencia y posterior uso de UAV artillados.